

(Artículo publicado en la Revista Contradicción No. 11 - diciembre 1992)

¿ES POSIBLE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO EN LOS PAÍSES OPRIMIDOS?

-I-

«EL IMPERIALISMO HA SURGIDO COMO DESARROLLO Y CONTINUACION DIRECTA DE LAS PROPIEDADES FUNDAMENTALES DEL CAPITALISMO EN GENERAL»

Lenin

«...la base económica más profunda del imperialismo es el monopolio»

Lenin

Demostrar teóricamente la posibilidad de la Dictadura del Proletariado en los países oprimidos, exige aprehender el conocimiento obtenido por el marxismo sobre el grado de desarrollo alcanzado por la sociedad en su etapa capitalista, así como sobre la naturaleza de la revolución mundial en esta época.

Marx dedicó su vida a investigar, a descubrir y estudiar las leyes, las contradicciones que rigen el desarrollo histórico de la sociedad en general, y del capitalismo en particular. Con absoluta precisión científica encontró las leyes motoras de este modo de producción, surgido de las entrañas del feudalismo; estudió con todo detalle su proceso de desarrollo, sus características, sus tendencias y contradicciones, su pasado, su presente y su porvenir, encontrando que representa una etapa transitoria en todo el proceso histórico de la sociedad, y que la tendencia inevitable es hacia otra etapa más elevada de desarrollo: el socialismo.

Para el propósito particular de este artículo, interesa en especial una de sus importantísimas conclusiones, elaborada exclusivamente mediante el análisis teórico e histórico: la libre competencia, como propiedad fundamental del capitalismo y de la producción de mercancías en general, engendra la concentración de la producción y del capital, y esta concentración al llegar a un determinado grado de desarrollo conduce al monopolio.

Le correspondió a Lenin comprobar en los hechos -irrefutables para los propios economistas burgueses-, en un "cuadro de conjunto" que la conclusión teórica de Marx era científicamente exacta, y cómo a comienzos del siglo XX el capitalismo llegó a ese cierto grado muy alto de desarrollo -condición de la que hablara Marx-, cómo *«algunas de las propiedades fundamentales del capitalismo han comenzado a convertirse en su antítesis»*, cómo *«han tomado cuerpo y se han manifestado en toda la línea los rasgos de la época de transición del capitalismo a una estructura económica y social más elevada»*. El desarrollo de esos **rasgos** de una época de transición, son los que estudia profundamente Lenin en su ensayo popular titulado: *«El imperialismo, fase superior del capitalismo»*.

Es indispensable entonces, echarle una breve ojeada a los asuntos fundamentales tratados por Lenin en su estudio del capitalismo imperialista. Como genuino marxista, Lenin se esmera por dejar clara la esencia económica del "nuevo" capitalismo, del capitalismo gigantescamente desarrollado, del imperialismo, para así explicar las características de la superestructura de la nueva fase del capitalismo. De ahí, que sea permanente su insistencia en que la característica económica esencial, la base económica más profunda del imperialismo, es el monopolio.

El monopolio ha surgido del capitalismo en su fase de libre competencia, al llegar a un grado desarrollo tal, en el cual la producción se realiza en una escala colosal, concentrándose en enormes proporciones, haciendo inmensas las dimensiones del capital hasta rebasar las fronteras nacionales y lograr su definitiva internacionalización, para lo cual encuentra ya creado un mercado mundial.

Dice Lenin que esta sustitución de la libre competencia por el monopolio, esta transformación de la competencia en monopolio, es uno de los fenómenos más importantes de la economía del capitalismo moderno, es lo fundamental del proceso, es el rasgo característico y más esencial del capitalismo imperialista.

La concentración al llegar a un grado muy alto de desarrollo conduce al monopolio, engendra monopolio, como ley general y fundamental de la fase imperialista del capitalismo, que se cumple inexorable e independientemente de las leyes jurídicas proteccionistas o de libre cambio emitidas por los Estados, las cuales no pasan de ser condiciones que sólo influyen en la velocidad con que surge el monopolio y en diferencias no esenciales de su forma.

Lenin, al destacar el contundente mentís dado por la "testarudez" del monopolio como un hecho, al silencio de la ciencia oficial que pretendió aniquilar la obra de Marx, -quien a partir de la leyes económicas del capitalismo previó el surgimiento del monopolio-, se burló con justa razón de los "cientistas" de su época quienes al tiempo que declaraban "refutado" el marxismo, no podían dejar de hablar por todos los poros, del monopolio. Hoy nos burlamos con más gana de los "cientistas" actuales, de los economistas burgueses y pequeñoburgueses, quienes también declaran "refutado" el marxismo leninismo, y producen toneladas de libracos dedicados al neoliberalismo, al proteccionismo, al librecambismo etc., todo con el fin de encontrar el lado a donde colocarle pañitos de agua tibia a los desastres "naturales" causados por el monopolio, sin siquiera advertir que sus "profundas y complicadas teorías" no rebasan ni un pelo, lo que ¡desde hace más de 76 años!, Lenin había ubicado como simples condiciones que sólo tienen que ver con la **forma no esencial** del monopolio.

El monopolio surgido de la libre competencia, es la antítesis de ésta, pero no la elimina, sino que necesita estar en medio de la competencia para continuar surgiendo, subsistiendo y dominando. Ha sido sustituida la libre competencia, mas no aniquilada, y el monopolio se ha situado por encima de ella, a su lado, yuxtapuesto y en conjunción con el cambio, los mercados y las crisis. Esto es, el monopolio surgido del capitalismo existe y se desarrolla dentro del ambiente general del capitalismo, dentro del ambiente general de la producción de mercancías, en **constante e insoluble contradicción** con la competencia.

Se ha embrollado el monopolio con la libre competencia, formándose una especie de mezcolanza *-tótum revolútum-*, en la cual la esencia económica de la nueva fase es el monopolio. Desde luego que ya no se trata de la libre competencia entre pequeños patronos ignotos y desperdigados, sino entre enormes empresas concentradas, entre inmensos grupos monopolistas, con lo cual la vieja lucha entre el pequeño y el gran capital, se repite ahora en un nuevo y más alto grado de desarrollo.

El capitalismo **ha avanzado a una nueva fase**, el imperialismo, porque **sin negar** -conservando- sus propiedades fundamentales, algunas de ellas se han desarrollado hasta el punto de convertirse en su antítesis, porque en su base económica la libre competencia ha engendrado monopolio sin superar el ambiente general del capitalismo, el ambiente general de la producción de mercancías.

Al examinar algunos de los cambios ocurridos en el desarrollo de las propiedades fundamentales del capitalismo, al pasar de la libre competencia al monopolio, al avanzar a capitalismo imperialista, podemos encontrar **la peculiaridad, lo típico** de la nueva fase.

Los bancos que en la primera fase sólo ocupaban el papel de simples intermediarios, sometidos incluso al juego de la bolsa -ese sí campo de batalla en donde se decidían los libres combates por la concentración de las empresas, y en donde libremente los capitalistas grandes se engullían a los pequeños-, en la nueva fase se convierten en los protagonistas de la monopolización, desplazando la bolsa a un lugar secundario, a cumplir su papel de termómetro de la competencia entre los monopolios.

En la fase imperialista del capitalismo, los bancos se transformaron en poderosos monopolistas, que concentran todo el capital dinero y el crédito de la sociedad, que se "tragan" a los pequeños bancos mediante el crédito y compra de acciones, introduciéndose en su capital hasta dominarlos e incorporarlos a su "grupo"; lo propio hacen con la mayor parte de los medios de producción, con las fuentes de materias primas, con Estados y a través de ellos, con la sociedad y el territorio de países enteros.

Los grandes bancos monopolistas internacionales de la nueva fase del capitalismo, han hecho de millones de capitalistas dispersos, unos cuantos capitalistas colectivos; de millones de explotaciones desperdigadas, unas pocas y enormes explotaciones concentradas. Han elevado a su máxima potencia la concentración y centralización del capital, acelerando portentosamente el proceso de monopolización capitalista y logrando así, subordinar todas las operaciones financieras, industriales y comerciales del planeta; en una palabra, han fundido el capital bancario y el industrial, creando el capital financiero que se ha convertido en el yugo mundial más pesado y tenebroso sobre el trabajo.

Este portentoso "milagro" de los bancos en la nueva fase ya había sido previsto por Marx, al analizar las propiedades fundamentales del capitalismo en general: «*La facultad de disponer de capital social, no de capital propio, le permite disponer también de trabajo social*» [El Capital T.III pág.417].

De la dominación del capital en general, se ha pasado a la dominación del capital financiero, como una característica típica de la nueva fase. Este capital ha inundado literalmente el planeta, ha extendido sus redes por todos los países, ha dado lugar a que lo particular, lo típico de la nueva fase sea, la **exportación del capital** como antítesis de la exportación de mercancías típica de la fase de libre competencia.

Concomitante con ello, el planeta, cuyo territorio ha sido totalmente repartido entre los países capitalistas - y aunque seguirá siendo nuevamente repartido en las guerras imperialistas-, ha caído en las redes del capital financiero, siendo en este sentido, lo peculiar de la nueva fase, el **reparto directo** del mundo entre el capital financiero de los grupos monopolistas.

El imperialismo no es entonces, una etapa distinta al capitalismo, sino la continuación de su desarrollo, la continuación y desarrollo de sus propiedades fundamentales, la continuación y desarrollo de sus contradicciones -ahora acentuadas y exacerbadas-. Es sencillamente una fase nueva y superior del capitalismo, que tiene carácter de fase por las peculiaridades que ahora marcan a las propiedades y contradicciones fundamentales del capitalismo en general. Es una fase en la cual, la **particularidad fundamental** es la "*dominación de las asociaciones monopolistas de los grandes empresarios*".

La transformación de la libre y pacífica competencia en desenfrenada y violenta dominación del monopolio, hace típicas de la nueva fase, **las relaciones de dominación y de violencia**: dominación del monopolio, dominación del capital financiero, dominación de la burguesía financiera, dominación de los Estados financieros, dominación de los países imperialistas. La libertad de competencia ha sido estrangulada por el yugo violento del monopolio.

Y si bien este dominio monopolista lleva la tendencia al estancamiento, a contener violenta y artificialmente el progreso técnico, el ritmo de crecimiento de ciertas ramas de la producción, incluso de las partes de la economía de algunos países, si bien ocurre esto, **de conjunto** el capitalismo imperialista **crece con mayor rapidez que antes**, en choque con la tendencia al estancamiento, pero tal como antes, con desigualdad de desarrollo -ley absoluta del capitalismo-, con fenómenos tales como el de profundizar aceleradamente el desarrollo del capitalismo en países a donde es exportado el capital, aún a costa del deterioro parasitario del capitalismo en los grandes países exportadores.

El predominio del monopolio, el dominio del capital financiero, su reparto directo del mundo, la monopolización de las fuentes de materias primas garantizada por la completa subyugación -bajo diversas formas- de la inmensa mayoría de los países por unos pocos imperialistas, ha dado como resultado **el parasitismo**, otro fenómeno típico de la nueva fase: parasitismo de unos pocos países a costa de la explotación del resto del mundo; parasitismo de una burguesía financiera a costa de la explotación del trabajo del proletariado -sobreexplotado en los países oprimidos-, lo cual permite sobornar y corromper con altos salarios a una capa de obreros en los países imperialistas, convirtiéndolos en privilegiados, en aristocracia obrera, base social para que germine el oportunismo y se divida el movimiento obrero.

Así como en la estructura del capitalismo, la libre competencia ha cedido su puesto al monopolio, también en la superestructura se han reflejado estos cambios de la base económica, y la tendencia a la libertad -típica de la fase de libre competencia-, ha cedido su lugar a la tendencia a la dominación, a la subyugación propias de la política y la ideología que se erigen sobre la base del capital financiero.

Lo típico de la superestructura política del imperialismo es la **reacción política** en toda la línea, la intensificación de la opresión nacional, la agudización del yugo sobre los países oprimidos, la negación de la vieja "democracia" de la burguesía revolucionaria, conservando su forma pero imponiendo la más oprobiosa reacción política.

El capitalismo ha avanzado a su fase imperialista, tanto en su estructura como en la superestructura. El capitalismo de libre competencia y la libertad política burguesa son cosas del pasado.

La idea del **retorno** al capitalismo sin monopolios estranguladores, es un simple y bello sueño reformista de la pequeña burguesía, como también lo es su anhelada democracia burguesa propia de la primera fase del capitalismo.

No es posible separar la monopolización en economía de la monopolización en política, vieja pretensión kautskiana. Y aunque el leninismo dio buena cuenta de esta ultraseparación, es común todavía hoy, reivindicar soterradamente a Kautsky cuando se juzga al imperialismo como una mera política opresora, cuando se le mutila su **dominación económica** y su penetración económica en lo más profundo de los modos de producción de los países oprimidos. Reivindican el kautskismo quienes conciben sus tareas revolucionarias antiimperialistas, por encima y separadas de la estructura socio-económica ha transformar, viendo sólo dominio político del imperialismo sin relación alguna con el poder del capital. Aislar la lucha contra el imperialismo de la lucha de los obreros contra el capital, es crudo nacionalismo, que nubla el pensamiento de la clase obrera, vulnera su independencia de clase, y favorece el dominio ideológico y político de la burguesía.

El imperialismo es económica y políticamente la continuación del capitalismo, es el dominio del capital financiero y la burguesía financiera, que se embolsilla todas las ganancias de la producción socializada de mercancías, que aunque fatigada, quebrantada como decía Lenin, sigue actuando en la base de la economía. El imperialismo es un modo de producción capitalista internacionalizado, en el cual viven los parásitos a cuenta de la inmensa mayoría productora de la sociedad, condenada a la más ignominiosa explotación y opresión. El imperialismo es el capitalismo monopolista, descompuesto, agonizante, todavía vivo, pero al fin y al cabo, **transitorio** hacia una nueva y superior etapa en el devenir histórico de la sociedad.

«...el imperialismo es un sistema mundial de esclavización financiera y de opresión colonial...» Stalin

Las redes del capital financiero al envolver a todos los países del mundo, han encadenado en una sola **economía mundial** a las antes dispersas y aisladas economías nacionales. La colonización capitalista en la fase del imperialismo, caracterizada por la exportación del capital, ha ocasionado enormes cambios en los modos de producción de los países a donde el capital es exportado, nuevos y más profundos que los ocurridos en la fase de libre competencia, cuando su colonización se caracterizaba por la exportación de mercancías. Estos cambios tienen que ver en primer lugar con la ruptura del aislamiento de sus economías; y en segundo lugar con la influencia sobre sus modos de producción, acelerando la liquidación de los atrasados y el desarrollo del modo capitalista de producción. Desde luego que no ha sido un sencillo y descomplicado proceso, sino que como dice el camarada Lotta, *"...el imperialismo no simple y llanamente destruye los modos precapitalistas. Este también los refuerza y crea ciertas formas híbridas, incluso mientras estas formas son atraídas aún más bajo el capitalismo y son penetradas cada vez más por el modo de producción capitalista."* [U.M.Q.G. N°2 pág.71].

Haciendo abstracción de las particularidades propias de la interacción del capital financiero con los modos de producción en cada país, se puede resaltar el fenómeno general: el capitalismo imperialista se ha convertido en un **modo de producción internacionalizado** que ha encadenado a todos los países, a sus economías, a sus específicos modos de producción, los ha incluido y convertido en piñones de su maquinaria. En palabras de Lenin *«El capitalismo se ha transformado en un sistema universal de opresión colonial y de estrangulación financiera de la inmensa mayoría de la población del planeta por un puñado de países 'avanzados'.*» [Prólogo (julio 1920) al "Imperialismo, fase superior del capitalismo"].

Hasta aquí, esta verdad universal es aceptada en general por los marxistas; es el caso de los camaradas de Afganistán quienes lo expresan así: *"...el imperialismo es un sistema mundial y hoy, por tanto, la situación interna de cada país está condicionada principalmente por la situación internacional; los distintos países no deben verse como fenómenos independientes fuera del sistema imperialista mundial..."* [U.M.Q.G. N°15 pág.59], o como se expresó en "Contradicción": *«El hecho más destacado de la actual situación internacional es que el capitalismo ha llegado a ser un sistema mundial (que abarca toda la tierra), de explotación y opresión»* [N°8 pág.6].

Sin embargo, esta verdad universal de común aceptación, se torna "problemática" cuando se trata de verla en la particularidad de los **países oprimidos** por el imperialismo. Veamos por ejemplo la opinión de los camaradas del PBSP (Bangladesh): *"El desarrollo capitalista que ha ocurrido en estos países no es un capitalismo que ha aparecido mediante el derrocamiento del feudalismo y el imperialismo extranjero. Por el*

contrario, es un capitalismo introducido **por** el imperialismo..." [U.M.Q.G. N°7 pág.79], o la opinión de los camaradas del G.C.R. (Colombia): "Pero la inestabilidad del Estado es absoluta porque el tipo de capitalismo que se desarrolla en el país, es un capitalismo al servicio del capital extranjero, entrando en contradicción con la clase obrera y el campesinado, con las masas populares y también con los intereses del capitalismo de carácter nacional. Por otra parte, ese capitalismo extranjero entraba, desequilibra y deforma, la economía del país" [Alborada C. N°23]; si confrontamos estas opiniones con la de "Contradicción": «Aunque el desarrollo que el capitalismo ha alcanzado en los países oprimidos tenga como particularidad su atraso respecto a los países imperialistas, no se trata de otro capitalismo: es otro aspecto del mismo capitalismo en su etapa imperialista» [N°8 pág.10], podemos concluir que la identidad entre los marxistas leninistas maoístas sobre el **capitalismo como un sistema universal**, es tan solo en la forma, pero no en su contenido. Para unos son "dos capitalismos": uno "extraño" y otro "nacional"; para otros es un solo sistema universal.

Aquí se hace inevitable recordar una importante precisión hecha por Lenin en su análisis del imperialismo, y referida a la **necesidad** y la **posibilidad** de la exportación del capital financiero. En algunos países el capitalismo ha "madurado excesivamente", no dispone de terreno para su colocación "lucrativa", se ha concentrado y acumulado en tal grado, que se ve obligado a romper las barreras nacionales: **necesita** ser exportado. «La posibilidad de la exportación de capital está determinada por el hecho de que una serie de países atrasados se hallan ya incorporados a la circulación del capitalismo mundial, han sido construidas las principales líneas ferroviarias o se ha iniciado su construcción, cuentan con las condiciones elementales de desarrollo de su industria, etc.» ["El Imperialismo, fase superior del capitalismo" pág.77].

Quiere decir esto que aunque el capital financiero se exporta, se introduce, el capitalismo como modo de producción **no se introduce**, sino que se encuentra ya sembrado en cada país, aún en los más atrasados en las propias entrañas del feudalismo; es sobre esas condiciones **ya existentes**, sobre las cuales **actúa** el capital exportado. Mao Tsetung se refirió así a este problema: «Dado que la economía mercantil que se desarrollaba en la sociedad feudal china llevaba ya en su seno los gérmenes del capitalismo, la sociedad china se habría transformado lentamente en capitalista, aun sin mediar la acción del capitalismo extranjero. La penetración de éste aceleró tal transformación.» [O.E. T.II pág.320].

Afirmar que el capitalismo "predominante" o no en los países oprimidos es un capitalismo "extraño", "introducido", "de afuera", "artificial", equivale a devolverse hasta la concepción del viejo populismo ruso quien también veía como "Europeo", como "extraño" y "artificial" el capitalismo que se desarrollaba en Rusia; equivale a negar la concepción de la economía política marxista según la cual, un modo de producción no se introduce ni se implanta artificialmente, sino que surge del anterior modo de producción existente en cada sociedad. Lenin en su crítica a los errores teóricos de los economistas populistas, precisó: «...la división social del trabajo es la base de todo el proceso de desarrollo de la economía mercantil y del capitalismo. Es por ello del todo natural que nuestros teóricos del populismo se hayan esforzado, declarando este último proceso resultado de medidas artificiales, de una "desviación del camino", etc., etc., por velar el hecho de la división social del trabajo en Rusia o por disminuir su importancia. El Sr. V.V. "negó" en su artículo **La división del trabajo agrícola e industrial en Rusia (Véstnik Evropi, núm.7, 1884)** "el dominio del principio de la división social del trabajo en Rusia" (pág.347), dijo que la división social del trabajo en nuestro país "no ha nacido de las entrañas de la vida popular, sino que ha intentado introducirse a la fuerza en ella desde fuera" (pág.338). [...] No se podía construir la teoría populista de la "artificiosidad" del capitalismo en Rusia de otra manera que negando o declarando "artificial" la base misma de toda la economía mercantil: la división social del trabajo.» [O.C. T.III págs.23-24].

Marx, en El Capital hizo especial referencia a tal ingenuidad, y sin imaginarlo estaba confrontando desde entonces, no la ingenuidad sino la ignorancia sobre el marxismo de los "marxistas" de fines del siglo XX:

«Mr Peel -clama ante nosotros Wakefield- transportó de Inglaterra al Swan River, en Nueva Holanda, medios de vida y de producción por valor de 50.000 libras esterlinas. Fue lo suficientemente previsor para transportar además 3.000 individuos de la clase trabajadora, hombres, mujeres y niños. Pero, apenas llegó la expedición al lugar de destino, "Peel se quedó sin un criado para hacerle la cama y subirle agua del río". ¡Pobre Mr. Peel! Lo había previsto todo, menos la exportación al Swan River de las condiciones de producción imperantes en Inglaterra.» [T.I pág.651]

No puedo perder la ocasión para pedir públicas disculpas a los lectores, autocriticarme y corregir el error que por descuido -pues no es mi concepción- cometí en el artículo "La Revolución en los Países Oprimidos" ("Contradicción" N°7), al hablar de la tendencia "**a introducir**". Dice así: *«en todo el desarrollo de ese proceso de dominación imperialista la tendencia que se ha impuesto, como la más general y resultante de las diversas tendencias particulares, es **a introducir** y desarrollar las relaciones capitalistas en los países oprimidos.»* (pág. 60) Debe leerse "...es a desarrollar.."

Quienes no entienden que el capitalismo atrasado de los países oprimidos -sea o no su principal modo de producción- es un aspecto del capitalismo imperialista, y por el contrario afirman que "es otro capitalismo" distinto al capitalismo de la época, están en un grave aprieto con su aceptación del imperialismo como capitalismo internacionalizado, como sistema mundial de opresión y explotación. O entran en razón o se declaran abiertamente opositores al análisis marxista del imperialismo.

Pero su atolladero se torna fangoso en extremo, cuando al analizar la sociedad de un país oprimido concreto, se encuentran con que allí el principal modo de producción es el capitalista, asunto ineludible para el Programa, con el que se ha de revolucionarizar la sociedad. En tan embarazosa situación, han encontrado un barranco -que al profundizarse la lucha teórica internacional entre los marxistas leninistas maoístas, también se les desmoronará- como punto de apoyo para jalar hacia el pantano a todo el movimiento: ese capitalismo "artificial", "no clásico", en el fondo ¡no es capitalismo!. Y a esto le han puesto nombre: "**capitalismo burocrático**".

Es un punto de apoyo ideado con sutileza, pues han tomado una caracterización precisa, sobre un tipo de capital preciso, y sobre una clase precisa en la sociedad china, y lo han convertido sin más ni más en "modo de producción universal", elevándolo a "categoría" de la economía política y adjudicándole al Camarada Mao, la autoría de la maniobra.

Coronado el ardid -encontrar apoyo en el Camarada Mao-, el resto es carpintería: si un país oprimido es capitalista, su capitalismo es burocrático, o sea, no es capitalismo, o sea, el país en realidad sigue siendo semifeudal; por tanto: en todos los países oprimidos, independientemente de las relaciones sociales de producción, **siempre** la revolución es de nueva democracia, y asunto saldado!. ¡Qué agravio para el marxismo!, qué sutil forma de evadir la obligación marxista de investigar y analizar la sociedad concreta, para encontrar sus relaciones concretas con el capitalismo imperialista.

Si aceptamos, como lo exige el marxismo, que un modo de producción no se introduce artificialmente, no se traslada, tenemos que aceptar entonces, que siendo el imperialismo un modo de producción internacionalizado, mediante la exportación del capital **influencia el desarrollo**, -escaso o abundante- del capitalismo en un país oprimido. Aparece así un nuevo problema: ¿cómo actúa esa influencia sobre las sociedades de los países oprimidos?. Desde luego, no se trata de reemplazar o desconocer el análisis concreto de cada país, obligatorio para los comunistas; sólo se trata de hacer referencia a la apreciación más universal sobre el asunto.

Tal es el caso de la opinión del camarada Lotta citada antes, o la del camarada Avakian, quien refiriéndose a los cambios causados por el imperialismo en sus relaciones con las colonias, afirma: *"Si bien sometió a las colonias a una opresión más salvaje y en general retardó su desarrollo económico, la creciente penetración y dominación imperialista llevó a romper las formas más primitivas de relaciones económicas y a transformar las relaciones feudales en relaciones semif feudales de producción especialmente en el campo de muchos países del Oriente, como China y otros."* ["Las contribuciones inmortales de Mao Tsetung" pág.12]. Realmente, si se trata de una apreciación general sobre la influencia de la exportación del capital en los países oprimidos, lo mejor es volver a Lenin, quien sencillamente planteó: *«Una de las propiedades más esenciales del imperialismo consiste, precisamente, en que acelera el desarrollo del capitalismo en los países más atrasados, ampliando y recrudeciendo así la lucha contra la opresión nacional»* ["El Programa militar de la Revolución Proletaria" sep.1916], o en otro pasaje: *«La exportación del capital influye sobre el desarrollo del capitalismo en los países en que aquél es invertido, acelerándolo extraordinariamente»* ["El Imperialismo, fase superior del capitalismo" pág.80], y para que bramen los filisteos, así también lo refirió Lenin: *«Donde más rápidamente crece el capitalismo es en las colonias y en los países transoceánicos».* [Idem. pág.124].

Concluyendo, el imperialismo es la continuación y desarrollo de las propiedades fundamentales del capitalismo, en sistema mundial, en modo de producción internacionalizado. El capitalismo que se desarrolla en los países oprimidos es un aspecto de ese modo de producción internacionalizado, y es extraordinariamente acelerado por la exportación del capital. De ahí, que aún en los países oprimidos, la idea del **retorno** a un capitalismo de libre competencia, a un capitalismo independiente -nacional-, es una idea **reformista** pequeñoburguesa, reaccionaria, pues el capitalismo de este planeta ya superó su fase de libre competencia.

"El imperialismo complica y acentúa las contradicciones del capitalismo..."

Lenin

El imperialismo es la continuación y desarrollo de las contradicciones del capitalismo; significa esto que el imperialismo no es una etapa distinta, sino la fase monopolista del capitalismo, en la cual -desde luego- sigue actuando la contradicción más fundamental de toda la etapa capitalista: entre la producción cada vez más socializada y la apropiación cada vez más privada. Esta contradicción llega a la plenitud de su desarrollo en la fase superior del capitalismo, y como es obvio, se expresa en diversas contradicciones más particulares, pero que por ser tan importantes, también se las ha llamado fundamentales.

El interés de este artículo no se centra en el análisis de la correlación de tales contradicciones, ni en la ubicación del papel determinante de cada una de ellas en los distintos períodos de esta fase. Ese fue el tema del artículo *"Las contradicciones del capitalismo en su agonía"*, publicado en "Contradicción" N° 8. De lo que se trata ahora, es de resaltar lo **típico**, lo **peculiar**, de las contradicciones del capitalismo en su fase imperialista.

En tal propósito, ante todo hay que destacar que el imperialismo no soluciona las contradicciones fundamentales del capitalismo; por el contrario, eleva su agudización a un mayor y pleno desarrollo. Lo nuevo, lo peculiar, lo típico en la fase imperialista es que **embrolla**, **complica** dichas contradicciones, llevándolas a tal extremo de exacerbación, que acerca la hora de su solución, la hora final del capitalismo.

Ya se ha hecho referencia a cómo en la base más profunda del sistema, el monopolio ha impuesto su dominio en continua e insoluble contradicción con la competencia. Lenin lo expresó con precisión: *«El capital sale **ganando** con la bancarrota del capitalista rival o de la nación rival, concentrándose aún más; por eso, cuanto más aguda y "apretada" es la competencia económica, es decir, el empuje económico a la bancarrota, mayor es la tendencia de los capitalistas por añadir a esto el empuje **militar** que precipite al rival en la bancarrota»*. ["La bancarrota de la II Internacional". 1915].

También se ha mencionado el hecho de cómo los bancos en esta fase imperialista concentran, centralizan y monopolizan como capitalistas colectivos, todo el capital monetario y miles de millones de explotaciones dispersas, dando lugar a una inmensa explotación mundial. Esa colosal concentración, centralización y monopolización del capital, tiene en su base, para poder reproducirse, la explotación del trabajo asalariado del proletariado mundial; pero además, como decía Lenin *«madura excesivamente»* y tiene la imperiosa necesidad de ser exportado, tiene la necesidad de monopolizar las fuentes de materias primas de todo el planeta y para ello, su mejor garantía es la monopolización directa de las colonias y de los países oprimidos. En fin, tiene la necesidad de repartir económicamente al mundo y de repartir su territorio económico.

Esto significa que en el capitalismo imperialista, independientemente de su voluntad, los capitalistas se ven arrastrados por las leyes económicas a entablar una descomunal, feroz y desenfrenada competencia para lograr una mayor monopolización y concentración del capital, regando por todo el planeta sus relaciones de violencia y dominación. En verdad que las contradicciones del capitalismo siguen cumpliendo su papel impulsor en esta fase histórica de la sociedad.

Stalin destacó tres contradicciones especialmente acentuadas por el imperialismo:

- Entre el trabajo y el capital, exacerbada por la dominación de las asociaciones monopolistas de los grandes empresarios. Con la extensión y profundización del capitalismo -incluso en los países oprimidos-, esta contradicción ha adquirido carácter universal, dejando de ser exclusiva de los países imperialistas. En su manifestación de clase, esto significa que *«Ya no se puede concebir esta contradicción como la suma de las*

contradicciones entre el proletariado y la burguesía en cada país, sino como una sola contradicción que enfrenta a todo el proletariado del mundo contra la burguesía del mundo». ["Contradicción" N°8 pág.11].

- Entre los distintos grupos financieros y potencias imperialistas, contradicción que es agudizada por la exportación del capital, por la competencia entre los monopolios en procura de las fuentes de materias primas, de las colonias y de los países oprimidos. Esta repartición económica del mundo y de su territorio, sólo la pueden hacer los capitalistas por la fuerza, con las guerras, obligados por las necesidades que les imponen las leyes económicas del capitalismo. Dice Lenin que «...*otro procedimiento de reparto es imposible en el sistema de la producción de mercancías y del capitalismo. La fuerza varía a su vez en consonancia con el desarrollo económico y político; para comprender lo que está aconteciendo, hay que saber cuáles son los problemas que se solucionan con el cambio de las fuerzas, pero saber si dichos cambios son "puramente" económicos o extra-económicos (por ejemplo, militares), es una cuestión secundaria que no puede hacer variar en nada la concepción fundamental sobre la época actual del capitalismo. Sustituir la cuestión del contenido de la lucha y de las transacciones entre los grupos capitalistas por la cuestión de la forma de esta lucha y de estas transacciones (hoy pacífica, mañana no pacífica, pasado mañana otra vez no pacífica) significa descender hasta el papel del sofista».* ["El Imperialismo, fase superior del capitalismo" pág.95].

- Entre un puñado de naciones "civilizadas" dominadoras y centenares de millones de hombres de los pueblos coloniales y dependientes en el mundo. Esta contradicción es exacerbada por la necesidad del imperialismo, como sistema mundial, de repartirse el mundo económica y políticamente. La política colonial del capitalismo monopolista, se erige sobre la exportación del capital y lleva a universalizar las relaciones de dominación, subordinando incluso a Estados de la más completa independencia política.

El imperialismo no atenúa, ni concilia, ni lima estas tres grandes contradicciones. El imperialismo es por el contrario, la exacerbación extrema de ellas; y, en el fondo de toda la sociedad, es por tanto, la agudización plena entre la apropiación más privada y la producción más socializada, ahora ya como la contradicción más fundamental de un único sistema mundial, de un modo de producción internacionalizado: el capitalismo imperialista.

Esto es lo que tiene que ver con las contradicciones más importantes del capitalismo. Pero además, en la fase imperialista se continúan desarrollando todas las propiedades fundamentales del capitalismo en general, se revelan con mayor claridad todas sus características, se develan con particular celeridad las diferencias de clase, se acelera la descomposición del campesinado en los países atrasados y la proletarianización de la pequeña burguesía en general, se hacen más evidentes las lacras del capitalismo, se aumentan las separaciones propias del capitalismo.

Es así que fenómenos tales como «*la separación entre la propiedad del capital y la aplicación de éste a la producción, la separación entre el capital monetario y el industrial o productivo, la separación entre el rentista, que vive solo de las rentas del capital monetario, y el empresario y todas las personas que participan directamente en la gestión del capital*», «*la desproporción entre el desarrollo de la agricultura y el de la industria*» [Lenin, "El Imperialismo, fase superior del capitalismo"], la separación entre la ciudad y el campo, la concentración de la población en las ciudades, la descampesinización del agro, etc., etc., todos estos fenómenos **no son atenuados**, ni mucho menos se pueden solucionar dentro del imperialismo, pues son característicos del capitalismo en general, y se han acentuado vertiginosamente. Aunque siguen siendo característicos del capitalismo, **su peculiaridad en la fase imperialista es su acentuación, su agudización, su profundización.**

No tiene motivo el escándalo de los "cientistas" pequeñoburgueses, quienes al estrellarse con la apariencia de tales fenómenos, pero sin percatarse de su esencia, se los adjudican a las especulaciones "neoliberales", "keynesianas" o las que se pondrán de moda ahora, las "neokeynesianas", de los economistas burgueses, terminando por concebir tales fenómenos como los "males" de "un imperialismo" ajeno al capitalismo, añorando acabar con ellos **retornando** al capitalismo de libre competencia.

Y menos razón tienen los matices existentes entre los comunistas revolucionarios que achacan tales fenómenos a "otro capitalismo raro", "deformado", "desarticulado", "no clásico", ignorando que son precisamente características genuinas, articuladas, clásicas del capitalismo, acentuadas en extremo en la fase imperialista. La solución por tanto no está, ni en los reformistas paños de agua tibia aplicados al "neoliberalismo", ni en la ilusión de "retornar" a la primera fase, ilusión fomentada por la supuesta "artifi-

cialidad" del capitalismo actual, sino en entender que el capitalismo se ha convertido en sistema mundial, que ha superado su fase de libre concurrencia y ha entrado desde principio de siglo en su fase de descomposición, de transición, en la cual se han agudizado a tal punto todas sus contradicciones, que lo lleva "*al límite extremo, más allá del cual empieza la revolución*".

«...el sistema, en su conjunto, está ya maduro para la revolución.»

Stalin

El triunfo del capitalismo sobre el feudalismo en el cual reinaba la propiedad individual sobre los dispersos y pequeños medios de producción, sólo pudo lograrse a costa de la expropiación de esos propietarios individuales, condición para la concentración y progreso de la producción social. Anotaba Marx en El Capital que *«Esta expropiación constituye el punto de partida del régimen capitalista de producción; el llevarla a cabo es su meta; se trata, en última instancia, de expropiar a todos los individuos de los medios de producción, los cuales, al desarrollarse la producción social, dejan de ser medios y productos de la producción privada para convertirse en medios de producción puestos en manos de productores asociados, en producto social de éstos y que, por tanto, sólo pueden ser propiedad social suya.»* [T.III pág. 418].

Estas conclusiones sacadas por Marx en su análisis científico de las leyes fundamentales del capitalismo, corresponden con exactitud a las metas alcanzadas por el imperialismo, como continuación y desarrollo del capitalismo. En efecto, el imperialismo lleva a cabo en escala mundial, la expropiación de todos los individuos, incluidos -en cierta forma- los mismos capitalistas, porque ha convertido el capitalismo en un sistema mundial de dominación de las asociaciones monopolistas de los grandes empresarios. De un lado, esto significa que una gran parte de la población del globo ha sido reducida a la más oprobiosa explotación asalariada, separándola de la propiedad sobre los medios de producción. De otro, esos medios de producción los ha convertido de dispersos e individuales, en gigantescas concentraciones de producción socializada. Y además, a los propios capitalistas, sobre la base de su propiedad privada, los ha asociado en poderosos grupos monopolistas, que de conjunto se han separado del proceso productivo directo, y como individuos han dejado de actuar como propietarios aislados, para actuar como propietarios -parásitos- colectivos, quienes individualmente no tienen ni remota noción de cuánto ganan en las maquinaciones financieras, no manejan los "negocios", solo viven la *dolce vita* proporcionada por sus multimillonarias ganancias procedentes de la explotación del trabajo asalariado a escala mundial.

En definitiva, la dominación del monopolio, ha ocasionado la más vasta socialización de la producción. Sin embargo, la propiedad sobre el producto de ese trabajo asociado, sigue siendo de carácter privado de las asociaciones monopolistas de los grandes empresarios, porque la propiedad sobre los medios de producción continúa siendo su propiedad privada y no de la sociedad, no de los productores asociados.

Quiere decir esto, que el imperialismo es el capitalismo llegado a un grado de desarrollo tal que, ha creado *«todas las condiciones materiales, económicas y sociales, para la revolución social: para el socialismo. El enorme desarrollo de las fuerzas productivas contenidas en su seno, la socialización del proceso de producción y distribución de los bienes materiales sociales, chocan con el freno que los intereses de la minoría capitalista ponen a esas fuerzas productivas y con la apropiación privada de esa minoría de todo el trabajo social»*. ["Contradicción N° 3 pág.13].

La contradicción más fundamental de la sociedad capitalista, se ha agudizado a tal punto, que su contenido -una enorme socialización de la producción-, corresponde ya a la base material, a las condiciones materiales, a las premisas objetivas que necesita el socialismo; pero no se corresponde con su envoltura, con su forma: la propiedad cada vez más privada sobre los medios de producción, manifestando así, la madurez de la contradicción para ser resuelta por la revolución del proletariado, cuya Dictadura debe resolver el problema de la **forma** social que exige el **contenido** social de la producción: propiedad social, como negación de la propiedad privada capitalista, negación a su vez de la propiedad individual del feudalismo. La sociedad está madura para la "*expropiación de los expropiadores*".

Es fácil entonces comprender, por qué el imperialismo como fase superior del capitalismo, es una fase transitoria -hacia el socialismo-, es un fenómeno transitorio entre la plena libertad de competencia y la completa

socialización, es el tránsito hacia un orden social económico más elevado, es en fin, el **preludio para la revolución social del proletariado**.

En este mundo maduro para la revolución, en el cual el capitalismo ha simplificado las clases y amplificado su lucha, estas clases juegan un determinado papel, obligadas por la posición que cada cual ocupa frente a los medios de producción. La burguesía embriagada por su parasitismo, no acepta que esta fase del capitalismo vaya a terminar; para ella es una fase eterna, y hace planes para disfrutarla durante el próximo milenio, utilizando desde luego, todo su poder económico y político a través del Estado principalmente, para impedir que nadie se atreva a sepultar el capitalismo imperialista. Oculta las contradicciones del imperialismo, disimula las relaciones de dominación y presenta al capitalismo imperialista, como el más avanzado sistema al que puede aspirar la humanidad. Su posición conservadora es reaccionaria, porque objetivamente se opone a la tendencia histórica de la sociedad de avanzar a una nueva etapa, superior al capitalismo.

La pequeña burguesía, de acuerdo con su situación de pequeños propietarios estrangulados por el monopolio y lanzados -contra su voluntad- a las filas del proletariado, añora la época del capitalismo libre, y se esfuerza a través de sus partidos y sus teóricos en encontrar los "lados malos" del capitalismo imperialista para "curarlos o amputarlos", crédula de poderlo lograr apoyándose en el Estado burgués. Su ilusión en **retornar** al capitalismo independiente, la condena al pantano del reformismo, reaccionario en el fondo, porque se opone también a la tendencia histórica de la sociedad, porque pretende conciliar el monopolio con la libre competencia, porque maquilla las profundas contradicciones del imperialismo, porque se convierte en el más sutil de sus apologistas. En este sentido sus partidos luchan por arrastrar tras de sus intereses al proletariado, impidiendo que éste se comporte como una clase independiente, y prestando así, un valioso apoyo a los propósitos conservadores de la burguesía. Sólo el proletariado podrá, aprovechando la situación objetiva de la pequeña burguesía, convencerla de que es más provechoso aliarse con él, que con la burguesía.

El proletariado, clase que por su situación de productores expropiados y asociados por el capitalismo, encuentra listas las condiciones objetivas para avanzar en su misión histórica, para lo cual necesita hacerse consciente de ella, comprender que el imperialismo es tan solo una fase transitoria de la sociedad, y que es a él a quien le corresponde sepultarlo. Es la única clase en la sociedad capitalista, cuyos intereses tienen correspondencia con la tendencia histórica de la sociedad, y por ello es la única que puede dirigirla en su nueva etapa: el socialismo; para ello necesita convertirse en la clase políticamente dominante, destruyendo con la violencia revolucionaria el Estado burgués imperialista y construyendo sobre sus ruinas el nuevo Estado de Dictadura del Proletariado. Por su situación de productor asociado, le queda muy fácil comprender que al capitalismo imperialista no se le puede retornar a su primera fase con emplastos sobre sus llagas, y por el contrario lo que debe hacer es evidenciar, destacar y ahondar las contradicciones del imperialismo, encontrando en el desarrollo de tales contradicciones y en su solución revolucionaria, el camino hacia la nueva etapa, hacia la que inevitablemente tiende la sociedad. De ahí que la clase obrera es la más consecuentemente revolucionaria porque no puede más que mirar hacia adelante, hacia la dirección que lleva la rueda de la historia, porque las leyes económicas del capitalismo objetivamente conducen y posibilitan su Dictadura de Clase, que como dijera Marx *«no es de por sí más que el tránsito hacia la **abolición de todas las clases** y hacia una **sociedad sin clases...**»* [Carta a Joseph Weydemeyer, Marzo 5 de 1852].

Siendo evidente que el grado de desarrollo logrado por la sociedad en la fase agónica del capitalismo, ha creado la base material que posibilita objetivamente la Dictadura del Proletariado, veamos ahora, cómo esta posibilidad material es favorecida por la naturaleza de la Revolución Mundial de la época.

II

«...LA REVOLUCION DE OCTUBRE, HA CAMBIADO TOTALMENTE EL CURSO DE LA HISTORIA MUNDIAL, ABRIENDO EN ELLA UNA NUEVA ERA»

Mao Tse-tung

El imperialismo ha llevado el capitalismo a ser un sistema mundial de opresión y explotación, un modo de producción internacionalizado, una fase de transición hacia el socialismo, haciendo de esta época, la época de la

Revolución Proletaria Mundial, en la cual el proletariado está comprometido con la historia a resolver revolucionariamente las contradicciones del capitalismo, a sabiendas de que las economías de cada país están encadenadas en una economía mundial y el sistema en su conjunto está preñado de revolución, por lo cual, cualquier país en un momento determinado puede ser el centro más débil de las contradicciones del imperialismo. Esto le permite al proletariado, no solo hacer la Revolución Socialista en los países imperialistas, sino también en los países atrasados y oprimidos por el imperialismo, incluso puede y tiene que dirigir la Revolución de Nueva Democracia en aquellos países donde imperan todavía las relaciones feudales y semif feudales de producción, y en los cuales se hace necesaria esta etapa inicial de transición al socialismo. Lo cierto es que en todos los países oprimidos, en esta época el rumbo es hacia el socialismo y no hacia el capitalismo. Que en unos sea un objetivo inmediato y en otros no, es un asunto particular que no contradice, sino que reafirma la vigencia de la Revolución Proletaria Mundial y la caducidad de la revolución burguesa.

Sólo cuando maduraron en la sociedad capitalista las condiciones materiales necesarias para avanzar a su nueva etapa, pudo triunfar la Revolución Socialista de Octubre; y triunfó en Rusia, porque en la sociedad de ese país se concentró el enjambre de contradicciones del imperialismo, convirtiéndola en el eslabón débil de la cadena, el que debía romper el proletariado para darle suelta a los elementos de socialismo que la sociedad llevaba en su seno.

Con la Revolución de Octubre se da comienzo a la **nueva era** de la Revolución Proletaria Mundial, y fin a la vieja era de la Revolución Burguesa Mundial, cuya caducidad se hizo inevitable al llegar la sociedad a un punto en el cual es el proletariado la única clase objetivamente capaz de hacerla avanzar, y en cambio, es la burguesía la clase que se convierte en el principal estorbo social y político para ese avance. Ha caducado la revolución burguesa porque la sociedad ha llegado a un punto de desarrollo histórico que *«sólo -dice Lenin- la revolución proletaria, socialista, puede sacar a la humanidad del atolladero creado por el imperialismo y por las guerras imperialistas»*. ["Materiales para la revisión del programa del Partido". 1917].

La Revolución de Octubre significó el comienzo de la lucha mundial contra el imperialismo, el comienzo de la derrota de la dominación del capital financiero, la continuación de la experiencia histórica -ahora sobre una base material apta- del Estado de Dictadura del Proletariado, cuya forma esencial había sido señalada por los heroicos obreros de la Comuna de París.

Fue la Revolución Socialista en Rusia, el vivo ejemplo para que los proletarios del mundo y los pueblos oprimidos, encontraran el camino que lleva a la derrota de la explotación y opresión mundial del imperialismo. Con ella se abrió un frente mundial de lucha contra el imperialismo, en el cual confluye la lucha del proletariado por el socialismo con la lucha mundial de los pueblos contra la dominación imperialista, rompiéndose la estrechez nacionalista burguesa, a la cual se restringía la lucha contra la opresión en la época de la revolución burguesa.

La Revolución Socialista de Octubre, impulsó importantes cambios en el mundo: difundió el marxismo leninismo por todos los países, como la ideología propia de la clase obrera, históricamente llamada a sepultar al imperialismo y a hacer del socialismo un objetivo de su lucha de clase; dio un empuje enorme a la organización del proletariado internacional como clase independiente, avivando y apoyando ideológica y materialmente la construcción de Partidos Comunistas en los diversos países.

«ÉL DESARROLLO EN UN GRADO EXTREMADAMENTE ALTO DEL CAPITALISMO MUNDIAL EN GENERAL; LA SUSTITUCIÓN DE LA LIBRE COMPETENCIA POR EL CAPITALISMO MONOPOLISTA; LA PREPARACIÓN POR LOS BANCOS Y TAMBIÉN POR LAS UNIONES CAPITALISTAS DE UN APARATO PARA LA REGLAMENTACIÓN SOCIAL DEL PROCESO DE PRODUCCIÓN Y DISTRIBUCIÓN DE PRODUCTOS; EL CRECIMIENTO EN EL COSTO DE VIDA Y LA CRECIENTE OPRESIÓN DE LA CLASE OBRERA POR LOS TRUTS DEBIDO AL CRECIMIENTO DE LOS MONOPOLIOS CAPITALISTAS, LOS ENORMES OBSTÁCULOS EN EL CAMINO DE LA LUCHA ECONÓMICA Y POLÍTICA DE LA CLASE OBRERA; LOS HORRORES, EL DESASTRE, LA RUINA Y EL EMBRUTECIMIENTO CAUSADOS POR LA GUERRA IMPERIALISTA: TODOS ESTOS FACTORES TRANSFORMAN LA PRESENTE ETAPA DEL DESARROLLO CAPITALISTA EN LA ERA DE LA REVOLUCIÓN PROLETARIA SOCIALISTA»

LENIN

EL IMPERIALISMO ES EL BLANCO MUNDIAL DE LA REVOLUCION PROLETARIA

La dominación del capital financiero, su exportación, el dominio mundial de las asociaciones monopolistas de los grandes empresarios, el reparto económico del mundo y de su territorio entre los grupos monopolistas y entre los países imperialistas, han causado una vertiginosa agudización de las contradicciones del capitalismo. Es así que de una parte la contradicción entre el capital y el trabajo y su expresión en términos de clase entre la burguesía y el proletariado se ha polarizado al punto de colocar, al orden del día la revolución socialista en los países imperialistas. De igual forma, la extensión y profundidad lograda por el capitalismo imperialista, como modo de producción internacionalizado, ha acelerado el desarrollo del capitalismo en los países oprimidos, al punto que muchos de ellos se han convertido en países **capitalistas** oprimidos por el imperialismo. Esto significa que la contradicción entre el capital y el trabajo, entre la burguesía y el proletariado se ha extendido a todos los países del mundo -aún a los semif feudales-, como fue el caso de China semifeudal analizado por Mao Tsetung y otros comunistas de Yenán, quienes en 1939 plantearon: «*Hace cuarenta años, a finales del siglo pasado y comienzos del presente, el capitalismo nacional de China dio los primeros pasos en su desarrollo. [...] El proceso del surgimiento y desarrollo del capitalismo nacional chino es al mismo tiempo el surgimiento y desarrollo de la burguesía y del proletariado. [...] Sin embargo, el proletariado chino ha surgido, y se ha desarrollado de modo simultáneo no sólo con la burguesía nacional china, sino también con las empresas directamente explotadas por el imperialismo en China.*» [O.E. T.II págs.320-321].

Con respecto al carácter de la contradicción burguesía-proletariado, como principal de la lucha de clases, ya no es exclusiva de los países imperialistas, sino que hoy también tiene ese carácter en los países oprimidos capitalistas. «*Estamos al inicio de una nueva fase: el proletariado y la burguesía se enfrentan cara a cara. El capital y el trabajo, develados ya todos los ropajes, ocupan el puesto principal en el escenario de la historia.*» ["Contradicción" N° 8 pág.14].

De otra parte, la competencia monopolista en la exportación del capital financiero, la lucha febril por la posesión de las fuentes de materias primas, la pugna desenfrenada por la dominación monopólica de los países atrasados, como parte del reparto económico y territorial entre los países imperialistas, han agudizado la contradicción que enfrenta a los países imperialistas explotadores y opresores con los países atrasados explotados y oprimidos. Esto hace inevitable otro frente de lucha revolucionaria antiimperialista en los países oprimidos, que ataca por otro flanco el capitalismo imperialista.

Se ha convertido así, el imperialismo, en el blanco común de estos frentes distintos: el de lucha por el socialismo en los países capitalistas y el de lucha contra el yugo imperialista en los países oprimidos. Estas dos corrientes mundiales contra el imperialismo son por tanto, los dos componentes principales y más poderosos de la Revolución Proletaria Mundial. De ahí, que en esta época, el **blanco mundial** de la revolución proletaria sea el imperialismo.

El acercamiento entre estas dos grandes corrientes, lo posibilita, entre otros, los siguientes factores:

Por la contradicción entre los grupos monopolistas y entre los países imperialistas, que inevitablemente los conduce a guerras de rapiña, y que si bien fortalece una mayor y más potente concentración y centralización del capital, debilita al imperialismo.

Por la objetiva necesidad de mutuo apoyo internacionalista entre la lucha de los obreros en los países imperialistas y el movimiento antiimperialista de las masas en los países oprimidos. No puede derrotarse el capital en los países imperialistas si no se derrota su yugo sobre los oprimidos; así como no podrán liberarse en definitiva los países oprimidos, si no se derrota el capital en los opresores.

Por el desarrollo capitalista de los países oprimidos, específicamente de aquellos donde este modo de producción se ha hecho dominante, y por tanto, la revolución por el socialismo se colude objetivamente con el movimiento antiimperialista en tales países.

Por la existencia objetiva de contradicciones entre el imperialismo y el país oprimido, en cuya sociedad existen otras clases distintas a la clase obrera, y que también soportan en yugo opresor, posibilitándose materialmente la alianza entre el proletariado -luchador por excelencia contra toda opresión-, y las demás clases oprimidas por el imperialismo.

Como vemos la perspectiva es negra para el capitalismo imperialista y luminosa para el proletariado y las masas trabajadoras.

Es importante resaltar, que esas dos poderosas corrientes que componen la revolución proletaria mundial, **se acercan, se refuerzan, se alían, confluyen, pero no se disuelven, no se identifican, no se reemplazan entre sí.**

La Lucha de Clases y el Movimiento Antiimperialista

¿Qué relación tiene el movimiento antiimperialista con la lucha de clases?

Resolver con precisión este interrogante, exige que nos remitamos por un momento, al proceso histórico del problema que es usual denominar en la propaganda de los marxistas como "movimiento nacional", "problema nacional", "cuestión nacional", "liberación nacional", etc.

En un comienzo se le llamó "nacional" por ser el problema de la **nación**, categoría histórica de una precisa época: la primera fase del capitalismo, la fase de la libre concurrencia, la fase de liquidación del feudalismo. Y si hablamos de nación, hablemos de un contenido preciso, del contenido que Stalin teorizó como "*una comunidad estable, históricamente formada, de idioma, de territorio, de vida económica y de psicología, manifestada ésta en la comunidad de cultura*". ["El Marxismo y el problema nacional". 1913].

El "problema nacional" como -por su origen histórico- tenían que llamarlo los marxistas, no ha existido siempre ni siempre ha tenido idénticas reivindicaciones, ni ha sido idéntico su contenido. Es un problema histórico, cuyo carácter está determinado por la marcha del desarrollo social en un momento, en un período o en una etapa determinada de dicho desarrollo.

Una precisa e ilustrativa exposición del proceso histórico de este problema fue hecha por Stalin en las tesis que aprobadas por el Comité Central, fueron presentadas al X Congreso del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia en 1921. Este es el aparte (I) de esas tesis:

"I. el régimen capitalista y la opresión nacional

1. *Las naciones contemporáneas son el producto de una época determinada, de la época del capitalismo ascensional. El proceso de liquidación del feudalismo y del desarrollo del capitalismo es, a la vez, el proceso de la agrupación de los hombres en naciones. Los ingleses, los franceses, los alemanes, los italianos, se han agrupado en naciones bajo el desarrollo victorioso del capitalismo, triunfante frente al fraccionamiento feudal.*

2. *Allí donde la formación de las naciones coincidió, en términos generales, con el momento de la formación de Estados centralizados, las naciones revistieron, naturalmente, la forma estatal, se desarrollaron como Estados nacionales burgueses independientes. Así ocurrió en Inglaterra (sin Irlanda), en Francia, en Italia. Por el contrario, en el oriente europeo, la formación de los Estados centralizados, acelerada por las exigencias de la propia defensa (invasiones de los turcos, mongoles, etc.), tuvo lugar antes de la liquidación del feudalismo y, por consiguiente, antes de la formación de las naciones. En virtud de esto, las naciones no se desarrollaron aquí y no pudieron desarrollarse como Estados nacionales, sino que formaron unos cuantos Estados burgueses multinacionales, mixtos, compuestos generalmente por una nación fuerte, dominante, y por unas cuantas naciones débiles, subordinadas. Tales son: Austria, Hungría, Rusia.*

3. *Los Estados nacionales, como Francia e Italia, que en los primeros tiempos se apoyaban fundamentalmente en sus propias fuerzas nacionales, desconocían, en términos generales, la opresión nacional. En oposición a esto, los Estados multinacionales que se organizan a base del dominio de una nación -mas exactamente, de su clase dominante- sobre las demás naciones constituyen la cuna y el terreno principal de la opresión nacional y de los movimientos nacionales. Las contradicciones entre los intereses de la nación dominante y los de las naciones subordinadas son contradicciones sin cuya solución se hace imposible la existencia sólida de un Estado multinacional. La tragedia del Estado multinacional burgués reside en su impotencia para resolver dichas contradicciones, reside en que cada intento suyo de "igualar" las naciones y de "proteger" las minorías nacionales, manteniendo, al mismo tiempo, la propiedad privada y la desigualdad de clases, termina, generalmente, por un nuevo fracaso, por una nueva agudización de los conflictos nacionales.*

4. *El crecimiento ulterior del capitalismo en Europa, la necesidad de nuevos mercados, la búsqueda de materias primas y de combustible y, finalmente, el desarrollo del imperialismo, la exportación de capitales y la necesidad de asegurar las grandes vías marítimas y ferroviarias condujeron, por una parte, a la anexión de nuevos territorios por los viejos Estados nacionales y a la transformación de estos últimos en Estados multinacionales (coloniales), con la opresión nacional y los choques nacionales, inherentes a éstos (Inglaterra, Francia, Alemania, Italia); por otra parte, han conducido al fortalecimiento, entre las naciones dominantes de los viejos Estados multinacionales, de la tendencia no sólo a mantener las antiguas fronteras estatales, sino a ampliarlas, a someter bajo su dependencia a nuevas nacionalidades (débiles) a costa de los Estados vecinos. De este modo, el problema nacional se amplió y, finalmente, con el curso mismo de los acontecimientos, se fundió con el problema general de las colonias, en tanto que la opresión nacional se convertía, de problema interno del Estado, en un problema interestatal, en el problema de la lucha (y de la guerra) entre las "grandes" potencias imperialistas por el sometimiento de las nacionalidades débiles y que no gozan de la plenitud de sus derechos.*

5. *La guerra imperialista, que puso enteramente al desnudo las irreconciliables contradicciones nacionales y la inconsistencia interna de los Estados burgueses multinacionales, condujo a una agudización extrema de los conflictos nacionales en el interior de las potencias coloniales vencedoras (Inglaterra, Francia, Italia), a la completa desintegración de los viejos Estados multinacionales vencidos (Austria, Hungría, Rusia en 1917) y, finalmente, como solución más "radical" del problema nacional por la burguesía, a la formación de nuevos Estados nacionales burgueses (Polonia, Checoslovaquia, Yugoslavia, Finlandia, Georgia, Armenia, etc.). Pero la formación de nuevos Estados nacionales independientes no estableció, ni podía establecer, la convivencia pacífica de las nacionalidades, no suprimió, ni podía suprimir, la desigualdad nacional ni la opresión nacional, ya que, basados en la propiedad privada y en la desigualdad de clases, los nuevos Estados nacionales no pueden subsistir: a) sin la opresión de sus propias minorías nacionales (Polonia, que oprime a los bielorusos, judíos, lituanos y ucranios; Georgia, que oprime a los osetinos, abjasianos y armenios; Yugoslavia, que oprime a los croatas y bosnios, etc.); b) sin el aumento de su territorio a expensas de los vecinos, lo que provoca conflictos y guerras (Polonia contra Lituania, Ucrania y Rusia, Yugoslavia contra Bulgaria; Georgia contra Armenia y Turquía, etc.); c) sin someterse a las "grandes" potencias imperialistas en los terrenos económico, financiero y militar.*

6. *Así pues, el período de la postguerra descubre ante nosotros el cuadro desconsolador de la enemistad nacional, de la desigualdad, de la opresión, de los conflictos, de las guerras, de las atrocidades imperialistas por parte de las naciones de los países civilizados, tanto entre ellas como con respecto a los pueblos que no gozan de la plenitud de sus derechos: por una parte, unas cuantas "grandes" potencias que oprimen y explotan a toda la masa de Estados nacionales dependientes e "independientes" (de hecho, enteramente dependientes), y la lucha de estas potencias entre sí por el monopolio de la explotación de los Estados nacionales; por otra parte, la lucha de los Estados nacionales, dependientes e "independientes", contra la opresión insoportable de las "grandes" potencias; la lucha de los Estados nacionales entre sí por la ampliación de su territorio nacional; la lucha de cada Estado nacional contra sus minorías nacionales oprimidas; por último, la acentuación del movimiento de emancipación de las colonias contra las "grandes" potencias y la agudización de los conflictos nacionales, tanto en el interior de dichas potencias como en el interior de los Estados nacionales, en cuya composición, como regla general, entra toda una serie de minorías nacionales. Tal es el "panorama mundial" dejado en herencia por la guerra imperialista.*

La sociedad burguesa ha demostrado su completo fracaso en la solución del problema nacional."

Después de ésta -aunque concisa- ejemplar lección de materialismo histórico, queda poco por decir. Intentemos solo algunos comentarios, apoyados en los diversos estudios que el camarada Stalin hizo sobre el problema, centrándonos desde luego, en el interrogante que nos interesa resolver.

El desarrollo del capitalismo en su primera fase, determinó unas específicas características del movimiento nacional en esa época. Fue la burguesía, la protagonista principal de ese movimiento, y el mercado su primera escuela de nacionalismo; allí forjó sus primeras armas nacionalistas, en la lucha competitiva con la burguesía de la nación dominante, tras el anhelado trofeo: dominar "su" propio mercado "nacional". O sea que, "luchar por un mercado nacional", como consigna programática que muchos exmarxistas e incluso algunos "marxistas" de hoy,

abanderan en "su lucha antiimperialista", no es consigna novedosa, sino en extremo envejecida, y sustancialmente **burguesa**, correspondiente a una fase del capitalismo ya superada por la historia.

En la lucha por el mercado, como en toda lucha económica, la burguesía de la nación opresora, ejercía, además de la represión económica, la represión política sobre la burguesía de la nación dominada, obligándola a levantarse en **movimiento nacional** para defender los intereses de "toda" la nación dominada, presentando así, su exclusivo interés de clase como el interés de "toda" la nación, es decir, como el interés de "todas" las clases de la nación.

Y desde luego que la burguesía nacionalista encontraba repudio a la opresión nacional en los obreros y campesinos y lograba envolverlos en su bandera, puesto que también a ellos perjudicaba la represión de la nación dominante, más exactamente, de la burguesía de la nación dominante.

Así, la burguesía empieza a presentar "su causa" como la causa de "todo" el pueblo y arma tremenda alharaca para unir a todos "sus compatriotas" en defensa de la "patria". El movimiento nacional tomó entonces la **aparición** de un movimiento popular general, pero en **esencia**, esa lucha, ante todo, servía a los intereses de clase de la burguesía. El movimiento nacional de la primera fase capitalista, fue un movimiento de **carácter burgués**, y en el fondo una lucha de las clases burguesas entre sí.

Si bien desde la fase de libre competencia, el marxismo había logrado encontrar en las propias contradicciones del capitalismo, las banderas independientes de la lucha de la clase obrera, demostrando que el proletariado no tenía que marchar bajo las banderas de la burguesía, esto podía históricamente realizarse sólo cuando el proletariado lograra elevar su grado de conciencia y de organización como clase independiente, y encontrara en el desarrollo de las contradicciones de clase, las condiciones para marchar, no con "su" burguesía, sino contra **toda** la burguesía -la de "su" nación y la "ajena"-, uniéndose con los proletarios tanto de las naciones oprimidas como de las opresoras, es decir, uniéndose **internacionalmente**, por encima de las fronteras nacionales. Ese desarrollo de las contradicciones de clase lo proporcionó el mismo capitalismo al pasar a su fase imperialista, con unos inmediatos resultados: la primera guerra mundial imperialista y la Revolución de Octubre surgida de sus entrañas. Esto cambió de hecho y de fondo, la **forma y el contenido** del problema nacional.

El capitalismo imperialista en su desenfadada competencia por exportar su capital, por monopolizar las fuentes de materias primas, tiene obligatoriamente que monopolizar también el dominio sobre las colonias y sobre los países dependientes, sean éstos Estados nacionales o multinacionales. Con ello **extendió** el problema de la opresión nacional -de unas naciones por otras-, a la **opresión internacional** imperialista de un puñado de países inundados de capital, sobre la inmensa mayoría de colonias y países dependientes.

El viejo problema nacional del capitalismo de libre competencia, se convirtió en una **parte** de un **todo: el problema colonial**, esto es, en una **parte** de la lucha mundial contra la opresión imperialista. Con el imperialismo, el viejo movimiento nacional, deja de ser un problema particular e interno de unos Estados, y se convierte en un problema **mundial**, en un problema **internacional**: liberar a los pueblos oprimidos, en los países dependientes y en las colonias, del yugo imperialista.

Así las cosas, la vieja consigna del movimiento obrero en la primera fase del capitalismo, que exigía el **derecho de autodeterminación** ("*que sólo la propia nación tiene derecho a determinar sus destinos, que nadie tiene derecho a inmiscuirse por la fuerza en la vida de una nación, a destruir sus escuelas y demás instituciones, a violar sus hábitos y costumbres, a perseguir su idioma, a menoscabar sus derechos*" [Stalin. "El Marxismo y el problema nacional". 1913]), y que el oportunismo de la II Internacional había reducido a la simple autonomía -incluso a la autonomía cultural-, cambia ahora de extensión, y se amplía su interpretación en la fase del capitalismo imperialista, como "*el derecho de los pueblos oprimidos de los países dependientes y de las colonias a la completa separación, como el derecho de las naciones a existir como Estados independientes.*" [Stalin. "Los Fundamentos del Leninismo". 1924].

El avance del capitalismo a su fase imperialista, además de la extensión, cambió el contenido, la **profundidad** del problema nacional. El viejo contenido **reformista** del movimiento nacional que hacía de su lucha contra la opresión nacional un asunto independiente y aislado del poder del capital, ha sido relegado a la caducidad. Su **nuevo contenido** en la época del capitalismo imperialista, corresponde al hecho de que ahora es **solo una parte** del problema colonial, y como tal, éste último, sólo puede resolverse **sobre la base del derrocamiento del capital**, del derrocamiento del capitalismo imperialista, esto es, sobre la base de la

revolución proletaria. Este nuevo contenido, significa que el problema colonial-la lucha mundial contra el yugo opresor imperialista-, es una **parte del problema general** de la Revolución Proletaria, una **parte** de la lucha internacional del trabajo contra el capital, una **parte** de la Dictadura del Proletariado.

El oportunismo, desde la época de la II Internacional no comprendió o no quiso comprender el cambio en la forma y el contenido del viejo problema nacional, y persiste en resolverlo en la fase del capitalismo imperialista, como un asunto aislado del derrocamiento del capital, esto es, del derrocamiento del poder de la burguesía. Esta política oportunista tiene su base social en el movimiento democrático contra el imperialismo, que independientemente del proletariado, surge de la contradicción objetiva entre el imperialismo y las clases de la sociedad que también son oprimidas por él.

Según el oportunismo, el problema nacional -colonial ahora- puede ser resuelto aisladamente, por aparte, sin aniquilar el poder del capital, o antes de aniquilarlo, antes del triunfo de la revolución anticapitalista, en los países capitalistas; aisladamente y por aparte de la revolución antifeudal dirigida por el proletariado, que en los países semif feudales barre con el soporte nacional del capital internacional. De ahí que esos movimientos democráticos contra el imperialismo, dirigidos por la burguesía o por la pequeña burguesía, como ocurrió en Cuba, Argelia, Angola, Nicaragua, etc., sólo logran cambiar la forma de la opresión imperialista -cambio de amo-, pero no pueden **en esta época** lograr la derrota total de esa opresión, y objetivamente -así ostenten nombres ultraliberadores- se convierten en apoyos para la consolidación del poder de la burguesía.

El leninismo dió buena cuenta de esa política oportunista a principios del siglo XX, mas sin embargo, a fines del siglo todavía se desliza esta concepción aún entre algunos comunistas revolucionarios, pues no otra cosa significa el infortunado argumento que aparece en la Declaración del Movimiento Revolucionario Internacionalista (1984): *"Aún en los países oprimidos predominantemente capitalistas, el imperialismo extranjero junto con sus puntales en esos países, siguen siendo el blanco principal de la revolución en la primera etapa. Mientras que la vía de la revolución en estos países a menudo será considerablemente diferente que en aquellos donde prevalecen las relaciones semif feudales, sigue siendo necesario en general que la revolución pase a través de una etapa democrática antiimperialista antes de poder iniciar la revolución socialista"*(s.n.). Como podemos ver, corresponde con exactitud a la vieja concepción reformista sobre el problema nacional, pues desconoce el llamado por Stalin **tercer factor** en el deslinde con los planteamientos oportunistas, o **rasgo diferencial** entre la vieja y la nueva concepción sobre el problema nacional: *"haber puesto al descubierto el nexo, la ligazón orgánica existente entre el problema nacional-colonial y el problema del poder del capital, del derrocamiento del capitalismo, de la dictadura del proletariado"*. Y agregaba Stalin, refiriéndose a la separación -en etapa aparte- entre la solución del problema colonial y el problema del poder del capital *"Este concepto de las cosas, imperialista en su esencia, se destaca a lo largo de las conocidas obras de Springer y Bauer sobre el problema nacional"*. ["El planteamiento del problema nacional". 1921]

José Carlos Mariátegui también luchó contra la concepción democrático-burguesa del antiimperialismo. Así lo comentan los camaradas del Partido Comunista del Perú en su documento de 1975 **"Retomemos a Mariátegui y Reconstituamos su Partido"**:

Sobre esta base el fundador del Partido Comunista analizó las clases y la lucha antimperialista en nuestro país, y en Latinoamérica en general, partió de que las burguesías latinoamericanas "se sienten lo bastante dueñas del poder político para no preocuparse de la soberanía nacional", así como solidarias y ligadas con los intereses imperialistas agregando: "Mientras la política imperialista... no se ve obligada a recurrir a la intervención armada, a la ocupación militar, contarán absolutamente con la colaboración de las burguesías". Así quedó esclarecida la relación de la "burguesía mercantil" peruana y su posición frente al imperialismo. Refiriéndose a nuestro país, al tratar el problema del frente único, Mariátegui planteó la posibilidad de unirse "con la izquierda burguesa liberal, dispuesta de verdad a la lucha contra los rezagos de feudalidad y contra la penetración imperialista", definiendo la posición de lo que hoy llamamos burguesía nacional; y precisó, además, como viéramos, que la pequeña burguesía a medida que aumente el dominio extranjero desarrollará "una actitud nacionalista revolucionaria".

Por otro lado, arremetiendo contra los apristas [la socialdemócrata Alianza Popular Revolucionaria Americana que en la época de Mariátegui alegaba ser antimperialista y anticomunista y hoy día es el principal partido político burgués pro-EU en el Perú -UMQG] que elevaban el antiimperialismo "a la categoría de un programa, de una actitud política, de un movimiento que se basta a sí mismo y que conduce espontáneamente,

no sabemos en virtud de qué proceso, al socialismo, a la revolución social" y desenmascarando su tesis de "somos de izquierda (o socialistas) porque somos antimperialistas", Mariátegui, teniendo en cuenta que solo el proletariado, unido al campesinado puede conducir un antimperialismo consecuente, señaló: "El antimperialismo, para nosotros, no constituye ya, ni puede constituir por sí solo, un programa político, un movimiento de masas apto para conquistar el poder", y remató: "En conclusión, somos antimperialistas porque somos socialistas, porque somos revolucionarios, porque oponemos al capitalismo el socialismo como sistema antagónico, llamado a sucederlo, porque en la lucha contra los imperialismos extranjeros cumplimos nuestros deberes de solidaridad con las masas revolucionarias" del mundo." [U.M.Q.G. N°2 pág.51].

"...LA REVOLUCIÓN DE OCTUBRE, ACABANDO CON EL VIEJO MOVIMIENTO NACIONAL BURGUEÉS - LIBERADOR, INAUGURÓ LA ERA DEL NUEVO MOVIMIENTO, DEL MOVIMIENTO SOCIALISTA DE LOS OBREROS Y DE LOS CAMPESINOS DE LAS NACIONALIDADES OPRIMIDAS, DIRIGIDO CONTRA TODA OPRESIÓN..."

STALIN

El capitalismo imperialista creó las condiciones materiales para juntar, acercar, aliar, el movimiento mundial antiimperialista y la revolución anticapitalista, como dos grandes corrientes revolucionarias con un **blanco común**: el imperialismo.

El viejo movimiento nacional dirigido por la burguesía, propio de la primera fase del capitalismo, pasó con ella a la caducidad, ya no tiene vigencia en la época de la Revolución Proletaria Mundial en la cual, el movimiento de los pueblos en las naciones, colonias y países dependientes, contra la opresión imperialista, debe ser dirigido por el proletariado, única clase capaz de aliarlo con la revolución anticapitalista, y de dirigirlo contra **todo** imperialismo en general.

Si el imperialismo brindó las condiciones materiales para que surgiera este nuevo movimiento, fue la Revolución de Octubre la que comprobó históricamente la madurez de esas condiciones para derrotar al capital y la opresión imperialista, creando con ello las condiciones espirituales en el movimiento obrero internacional para poder cumplir con su misión de sepultar al imperialismo.

La Revolución de Octubre acabó con el prolongado letargo de las masas de obreros y campesinos en las naciones, colonias y países oprimidos; inauguró el nuevo movimiento mundial antiimperialista, desbrozando el camino que conduce a la efectiva liberación del yugo imperialista porque ligó la lucha contra la opresión imperialista a la lucha contra el poder del capital, convirtiéndose de hecho, en puente entre las dos corrientes históricas de la Revolución Proletaria Mundial; demostró cómo, sólo el socialismo y la Dictadura del Proletariado pueden resolver -en un Estado multinacional- el problema nacional, sobre la base de la igualdad nacional y la plena libertad de separación o de unión de las naciones, y de la libertad de las naciones a existir como Estados independientes.

Y es que precisamente en Rusia, luego de la Revolución de Febrero en 1917, cuando cayó el poder del imperio zarista, la burguesía de las naciones oprimidas (Letonia, Lituania, Georgia, Armenia, Azerbaidzhán, Ucrania, etc.) se alborotó en movimientos nacionalistas, con la consigna central de "todo el poder para la burguesía" en tales naciones. Los comunistas habían comprendido bien que tras la derrota del zarismo, el poder había quedado en manos de la burguesía, y que ésta pretendía mantener la opresión nacional, ahora como opresión del capitalismo imperialista, por lo cual colocaron la verdadera liberación de las naciones oprimidas en manos de los obreros y campesinos, uniendo la lucha contra la opresión nacional, a la lucha contra el poder del capital, esto es, ligando aquella no al poder de la burguesía, sino contra el poder de **toda** la burguesía, y a favor de todo el poder para el proletariado: esa fue una gran victoria de la Revolución de Octubre.

Sólo la Dictadura del Proletariado pudo aniquilar la opresión sobre las naciones, apaciguar la lucha nacional minando las diferencias, y lograr la libre adhesión de las naciones liberadas en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, la forma mas provechosa al proletariado para hacer frente a la bestia imperialista, que hubiera desgarrado a cada nación por separado.

Hoy, 36 años después de haber sido derrotada la Dictadura del Proletariado en la Unión Soviética, y de haberse desarrollado el proceso de restauración del capitalismo, ha retornado de nuevo la lucha nacional, más exactamente la feroz guerra nacional, pero ya no sobre la vieja base del capitalismo de libre mercado, sino sopor-tada ahora, y como forma de la competencia monopolista del imperialismo. En esta fase del capitalismo

monopolista, la burguesía no puede resolver el problema nacional en los Estados multinacionales, porque tiene que "unir" a las naciones sobre la base del imperialismo, es decir, sobre la base de la explotación, la opresión, las anexiones y las conquistas militares, más exactamente, sobre la base de la agudización de la lucha de clases y de preservar la propiedad privada.

"...LA SOCIEDAD BURGUESA NO SÓLO HA RESULTADO SER INCAPAZ DE RESOLVER EL PROBLEMA NACIONAL, SINO QUE, POR EL CONTRARIO, EN SUS INTENTOS POR "RESOLVER" DICHO PROBLEMA, LO HA AGRANDADO, CONVIRTIÉNDOLO EN PROBLEMA COLONIAL, Y HA CREADO EN CONTRA SUYA UN NUEVO FRENTE, QUE SE EXTIENDE DESDE IRLANDA HASTA INDOSTÁN"

STALIN

Y si es al proletariado a quien corresponde en esta época resolver -no solo el problema nacional- sino el problema colonial en su conjunto, ¿qué relación tienen los intereses de su clase con el movimiento antiimperialista?

Desde la época del viejo movimiento nacional burgués, siempre los intereses del proletariado fueron **diferentes y separados** de los derechos de la nación -integrada por diversas clases- apoyados por el proletariado. Es el caso, de que el proletariado consciente apoyando la lucha por la libertad religiosa en las naciones oprimidas, **nunca renunció ni podrá renunciar** a luchar contra el yugo espiritual de la religión -cualquiera que esta sea-, **nunca renunció ni podrá renunciar** a su propaganda y agitación **independientes** contra la religión, pues su **interés de clase** es avanzar hacia el triunfo de la concepción materialista del mundo.

El proletariado consciente apoyando el derecho a la separación de las naciones, **nunca renunció ni podrá renunciar** a su lucha **independiente** contra la separación del proletariado por nacionalidades, pues su **interés de clase** es el **internacionalismo**, esto es, la unidad internacional de la clase obrera.

Desde ese entonces los **intereses** -el programa- del proletariado y los **derechos** de la nación se constituyeron en dos planos diferentes, en dos magnitudes incomparables: los intereses de **una** clase determinada con exactitud, y los derechos de una nación que expresa los intereses de **cualquier** clase, o de las **diversas** clases en la nación.

Con más veras, en la época actual del capitalismo imperialista, los intereses **definidamente socialistas** del proletariado, chocan y son **distintos** a los intereses de otras clases **-apenas democráticos-** que confluyen en el movimiento antiimperialista.

El imperialismo escindió tanto a la burguesía como al proletariado. A la primera en gran burguesía imperialista o conciliadora con el imperialismo -en los países atrasados-, y en pequeña burguesía; al segundo, también lo dividió, convirtiendo una capa en aristocracia obrera, el caldo de cultivo social para que germine el oportunismo. Tanto la pequeña burguesía -urbana y rural-, como la aristocracia obrera, son clases o sectores de clase, que por su posición de "privilegio" con respecto al proletariado, se tornan conservadoras, abrazan el nacionalismo burgués y envenenan con él, al movimiento antiimperialista de la época. El proletariado en cambio es por naturaleza internacionalista, pues el mismo capitalismo desalambró las cercas nacionales que le rodeaban, no solo al extenderse y profundizarse como modo de producción internacionalizado, sino también al agudizar la lucha de clases, al acentuar el antagonismo entre el capital y el trabajo, con lo cual minó y resquebrajó la antigua comunidad económica, psicológica y cultural entre el proletariado y la burguesía que existía plenamente en los inicios de las naciones.

La **lucha programática** de los proletarios contra el capital es una cosa, y otra, el movimiento antiimperialista de las masas en las naciones, colonias y países oprimidos. En este movimiento, el proletariado es la única clase que por su posición y concepción, es consecuentemente antiimperialista y consecuentemente luchadora por el rumbo socialista del movimiento antiimperialista; es la única clase consecuente hasta el fin, de la necesidad de juntar el movimiento antiimperialista a su lucha de clase contra el poder del capital, esto es de acercar y reforzar las dos corrientes históricas de la Revolución Proletaria Mundial.

Las demás clases en cambio, siempre tienden a inundar de nacionalismo burgués el movimiento antiimperialista, porque no miran hacia la revolución de la época, sino hacia la anacrónica revolución burguesa; siempre tienden hacia "dejar para luego" la lucha contra el capital, sumergiéndose en el reformismo al movimiento

antiimperialista, y de hecho estrechando su alcance a los "objetivos democráticos", esto es, aceptables por la burguesía, inofensivos para el imperialismo y realizables sobre la base del capitalismo; y desde luego, siempre querrán dirigir este movimiento para evitar que el proletariado lo vincule con su revolución por el socialismo. Esta es la gran lucha que hoy se sigue librando entre el proletariado y la pequeña burguesía, en el seno del movimiento antiimperialista. La correlación de fuerzas en esta lucha, ha determinado el derrotero de las revoluciones en este siglo: hacia la liberación de la opresión imperialista y la Dictadura del Proletariado (Rusia y China p.e.), o hacia el cambio en la forma de la opresión imperialista y la dictadura de la burguesía (Cuba y Nicaragua p.e.).

El proletariado no puede disolver **su programa**, en el programa del frente de clases antiimperialista. Precisamente el éxito de su revolución anticapitalista, y de su lucha por dirigir el movimiento policlasista contra el imperialismo, se **basa** en su programa independiente, en su partido independiente, y en su lucha de clase independiente. Además de la posibilidad objetiva de aliarse con la democracia burguesa en un frente antiimperialista, el proletariado necesita la **posibilidad subjetiva** de la alianza, consistente en que esa democracia burguesa sea revolucionaria, no se oponga a la alianza con la revolución del proletariado, no impida la lucha y organización independiente de éste, no le ate las manos para la propaganda y agitación de su Programa, para la organización y movilización de las masas explotadas y oprimidas.

En esto radica la clave para luchar con acierto contra la tendencia a dejarse imbuir por el nacionalismo de la pequeña burguesía, que lo arrastra a olvidarse de la lucha de clases y lo lleva a centrar su atención **únicamente** en los "problemas nacionales"; que tras de los "problemas comunes" lo infecta con la prédica de la "conciliación" de clases y la "igualdad" de intereses de clase.

Y en este caso, el nacionalismo más peligroso para el proletariado, es el que se disfraza de "socialismo", o de "marxismo", o de "maoísmo". Sobre esto decía Stalin que *"Es mucho más difícil luchar contra un nacionalismo enmascarado y no identificado bajo su careta. Protegido con la coraza del socialismo, es menos vulnerable y más vital. Viviendo entre los obreros, emponzoña la atmósfera, sembrando ideas dañinas de desconfianza mutua y de retraimiento entre los obreros de distintas nacionalidades. Pero el daño que infiere la autonomía nacional no se reduce a esto. Prepara el terreno, no sólo al retraimiento de las naciones, sino también a la escisión del movimiento obrero único. La idea de la autonomía nacional sienta premisas psicológicas para la división del partido obrero único en diversos partidos organizados por nacionalidades (...) Y así, un movimiento de clase único se desparrama en distintos riachuelos nacionales aislados"*. ["El Marxismo y el problema nacional". 1913]. Es éste el gran golpe asestado recientemente por el revisionista K. Venu y sus partidarios, al movimiento obrero internacional, y en la India en particular. (*Ver Polémica de la Revista Un Mundo que Ganar N° 17*)

No es posible ser internacionalista hoy en día, si no se comprende que la revolución del proletariado por el socialismo, y el movimiento antiimperialista de las masas en las naciones, colonias y países oprimidos, son dos corrientes con un blanco común: el imperialismo.

No se es internacionalista, si no se lucha contra la estrechez de miras de los propios comunistas en los países oprimidos, quienes no quieren ver más allá de las fronteras nacionales y por tanto desprecian la relación del movimiento en "su nación" con el movimiento proletario en los países imperialistas.

No se es internacionalista, si los comunistas en los países imperialistas, no comprenden la recíproca necesidad de la derrota del capital en "sus países" y la derrota del imperialismo en las colonias.

No se es internacionalista si no se comprende el nexo existente entre la derrota del imperialismo y el derrocamiento del poder del capital, que hace de los obreros de **todos** los países, una única clase, con unos únicos intereses y unos comunes enemigos.

No se es internacionalista si no se comprende que en esta época del capitalismo imperialista, el problema nacional es sólo una parte de un problema mundial: el colonial; y éste a su vez, es parte del gran problema: el problema general de la Revolución Proletaria, el problema de la **Dictadura del Proletariado**.

El imperialismo como continuación del capitalismo, agudizó sus contradicciones, entre ellas el problema nacional, que incapaz de resolverlo, lo ha extendido a problema colonial, pues el imperialismo es inconcebible sin opresión y dominio colonial, sin polarización en extremo de la lucha de clases. El imperialismo vinculó el

problema nacional al colonial, y por ahí derecho lo complicó con dos tendencias irreconciliablemente contradictorias: *"El capitalismo en desarrollo -dice Lenin- conoce dos tendencias históricas en el problema nacional. Primera: despertar de la vida nacional y de los movimientos nacionales, lucha contra toda opresión nacional, creación de Estados nacionales. Segunda: desarrollo y multiplicación de vínculos de todas clases entre las naciones, destrucción de las barreras nacionales, creación de la unidad internacional del capital y de la vida económica en general, de la política, de la ciencia, etc. La primera predomina en los comienzos de su evolución, la segunda caracteriza al capitalismo maduro, que marcha hacia su transformación en sociedad socialista"*. [Citado por Stalin en "Los Fundamentos del Leninismo". 1924].

La Revolución Proletaria y el Movimiento Antiimperialista en los Países Capitalistas Oprimidos

El desarrollo vertiginoso del capitalismo a nivel mundial, ha creado una nueva circunstancia que facilita enormemente la confluencia de las dos grandes corrientes históricas de la Revolución Proletaria Mundial: es la existencia de **países capitalistas oprimidos** por el imperialismo.

En estos países, la revolución anticapitalista y el movimiento antiimperialista, constituyen los componentes principales y recíprocamente necesarios de la Revolución Socialista, que no es la sumatoria de los dos procesos, ni la sustitución del uno por el otro, ni la disolución de uno en el otro, sino la **revolución resultante de la unidad** de dos procesos distintos, pues la revolución anticapitalista no lograría éxito si no se alía con el movimiento antiimperialista que liquide la dependencia económica y política del imperialismo; como tampoco podría triunfar este movimiento, sino en unión con la revolución de la clase obrera contra el poder del capital.

El contenido principal de la revolución -socialista-, su carácter, está determinado por la **naturaleza de la sociedad** -capitalista oprimida-, y en la cual son el capitalismo y la opresión imperialista, los obstáculos que impiden el desarrollo de la sociedad hacia una etapa más elevada, y hacen necesario que la lucha de clases enfle su ataque contra todo el poder del capital, contra todo el poder de la burguesía.

En este tipo de países, en donde sin duda quedarán rezagos de las relaciones de producción semif feudales, y aún de su reflejo en la superestructura social, su liquidación, es sólo un asunto **derivado** de la Revolución Socialista, pero no su base, ni su contenido principal.

No es el movimiento antiimperialista el que por sí mismo caracteriza una etapa de la revolución en estos países; y por el contrario, es el carácter de la revolución -socialista-, el que determina el alcance y la profundidad **socialista** del movimiento antiimperialista. De ahí que sea, como se dijo antes, una incoherencia teórica, plantear que la lucha antiimperialista "caracteriza" como tal un etapa particular de la revolución en estos países. Esto no pasa de ser un remozamiento del nacionalismo burgués, y en el fondo, una defensa velada del imperialismo bajo banderas antiimperialistas. Perdonarle la vida al capitalismo en estos países, argumentando una "etapa democrática previa" en la cual sólo se lucha contra la opresión imperialista sin tocar para nada el poder del capital, es teóricamente la concepción kautskiana que separa la política de la economía del imperialismo, y políticamente, revisionismo craso que aleja a las masas del poder Estatal, pues queda intacto el verdadero viejo poder Estatal de la burguesía, con lo se conserva el poder capitalista, y se obstruye -se desecha- el camino socialista, que es el que realmente exige la sociedad en estos países.

Ubicar al imperialismo como blanco de la revolución en estos países, no es motivo de divergencia entre los comunistas revolucionarios. La divergencia está es en saber qué tipo de revolución exige la sociedad en estos países. Y no tanto porque se dude que cuando se trata de golpear todo el poder del capital, la revolución no puede ser mas que socialista; sino porque la duda proviene del prejuicio pequeñoburgués de considerar que la lucha contra el imperialismo tiene, en todos los países y en todas las épocas **inevitablemente** un contenido democrático burgués, y de la tendencia de la pequeña burguesía a opacar y reducir **la lucha de clase** del proletariado a **la lucha común** del país contra el imperialismo.

Desde luego que las relaciones particulares, las conexiones profundas y detalladas entre la revolución anticapitalista y el movimiento antiimperialista, sólo pueden conocerse a través del análisis concreto de cada sociedad concreta, según el país de que se trate. En ello consiste la particularidad del Programa, sobre el cual los comunistas basan la unidad del Partido Político de la Clase Obrera, pues sin tal programa, la independencia de su

lucha de clase no deja de ser mera formalidad. Esta **necesidad** y esta **obligación** de los comunistas no se puede reemplazar con la teoría general, que sólo sirve de guía para resolver la necesidad concreta. Y en ese nivel, de teoría general, de resumen de la experiencia del movimiento obrero, es que podemos afirmar tajantemente, que en la sociedad de los países capitalistas oprimidos, se presentan juntas, las condiciones más favorables para el acercamiento entre las dos grandes corrientes históricas de la Revolución Proletaria Mundial. En estos países, no solo es **absolutamente posible** la Dictadura del Proletariado, sino **inevitable** como **única salida** al atolladero creado en ellos por el capitalismo imperialista.

La Revolución de Nueva Democracia

Hasta aquí, una parte del problema de la **posibilidad** de la dictadura del proletariado en los países oprimidos. La otra parte tiene que ver con los países oprimidos en los cuales el capitalismo no ha logrado imponer su dominio en las relaciones sociales de producción, y son por tanto, países semif feudales oprimidos.

Los obstáculos principales para el desarrollo de la sociedad de tales países, no es el capitalismo, sino la opresión imperialista y el feudalismo dominante en la estructura y en la superestructura. En ellos, la revolución **antifeudal** dirigida por el proletariado, se alía con el movimiento antiimperialista, y en la experiencia del movimiento obrero internacional, esta revolución tiene nombre propio: **Revolución de Nueva Democracia**.

El Camarada Mao, lo describe mejor que nadie: *"Las dos grandes tareas de la revolución china están interrelacionadas. Sin derrocar la dominación del imperialismo es imposible acabar con la de la clase terrateniente feudal, ya que el imperialismo es el sostén principal de ésta. Y viceversa, no se podrá formar poderosos destacamentos revolucionarios para poner fin a la dominación imperialista sin ayudar a los campesinos a derrocar a la clase terrateniente feudal, porque es ésta la principal base social de la dominación imperialista en China, y el campesinado, el contingente principal de la revolución china. Así, pues, las dos tareas fundamentales, la revolución nacional y la revolución democrática, son distintas y, a la vez, constituyen una unidad."* [O.E. T.II págs.329-330].

Aquí como en los países oprimidos capitalistas, no es el movimiento antiimperialista el que por sí mismo determina una etapa de la revolución. El Camarada Mao, ya advertía contra esa errónea concepción: *"Es incorrecto considerar la revolución nacional y la revolución democrática como dos etapas tajantemente diferenciadas."* [Idem pág. 330]. El carácter de la revolución de Nueva Democracia -como etapa de transición al socialismo, necesaria en los países oprimidos semif feudales- está determinado por la **naturaleza de la sociedad** -semifeudal oprimida-. Para el caso de China, Mao Tsetung lo refirió así: *"Sólo teniendo una noción precisa de la naturaleza de la sociedad china, podemos comprender claramente cuáles son los blancos de la revolución china, cuáles sus tareas, sus fuerzas motrices, su carácter, sus perspectivas y su futura transformación. Por consiguiente, una clara comprensión de la naturaleza de la sociedad china, o sea, de la índole del país, es la clave para entender todos los problemas de la revolución."* [Idem pág.326]

No se trata de que "no se quiera hacer" la revolución socialista en estos países, sino de que las condiciones materiales **existentes** no permiten el paso inmediato de esas sociedades al socialismo, y **exigen** una etapa de transición entre el feudalismo y el socialismo, una etapa que prepara las condiciones que le den paso a la Revolución Socialista: en eso consiste la revolución de Nueva Democracia, que no tiene como rumbo el capitalismo, sino el socialismo. *"Todo comunista tiene que saber que, tomado en su conjunto, el movimiento revolucionario chino dirigido por el Partido Comunista de China abarca dos etapas: la revolución democrática y socialista. Se trata de dos procesos revolucionarios cualitativamente distintos, y sólo después de consumado el primero se puede pasar al cumplimiento del segundo. La revolución democrática es la preparación necesaria para la revolución socialista, y la revolución socialista es la dirección inevitable para el desarrollo de la revolución democrática."* [Idem pág.343].

La transición del feudalismo directamente al socialismo, no era posible en la primera fase del capitalismo; sólo con su avance a capitalismo imperialista, se dieron las condiciones para que la Revolución Proletaria Mundial dejara en desuso la vieja revolución burguesa contra el feudalismo, y se hizo posible que el proletariado con programa y partido independiente, dirigiera la revolución de Nueva Democracia, enrutándola hacia el socialismo, limitando el desarrollo capitalista -cuyo camino es objetivamente desbrozado con la derrota del feudalismo-, desarrollando la economía general en el sentido socialista y no capitalista, pues si bien no se

elimina toda la propiedad privada, en su centro esta la socialización de los grandes medios de producción. Es el comienzo de una lucha abierta entre los dos caminos: el socialista ó el capitalista.

La revolución china -dice Mao- en su primera etapa (subdividida en múltiples fases) es, por su carácter social, una revolución democrático-burguesa de nuevo tipo, y no es todavía una revolución socialista proletaria; sin embargo, hace ya mucho tiempo que forma parte de la revolución mundial socialista proletaria, y, más aún, constituye actualmente una parte muy importante de ella y es una gran aliada suya." [Idem pág.361].

La Revolución de Nueva Democracia, por la vía de la Guerra Popular, destruye violentamente la máquina Estatal feudal, y construye un nuevo Estado dirigido por el proletariado y en alianza con los campesinos, esto es, el poder no pasa a manos de la burguesía, ni se conserva el viejo aparato estatal para los nuevos fines, o lo que es lo mismo, el nuevo Estado no es una forma de la dictadura de la burguesía, es en cambio, **una forma de la Dictadura del Proletariado**, la forma apropiada en esta época para la etapa de transición en los países oprimidos semif feudales.

Quiere decir esto que en los países oprimidos semif feudales, **no sólo es posible la Dictadura del Proletariado**, sino **inevitable** bajo la **forma** del Estado de Nueva Democracia, y además **necesaria** para que la sociedad en tales países pueda transitar del feudalismo al socialismo, sin tener que recorrer una etapa de desarrollo capitalista con dictadura burguesa.

Y es más, aparte de **posible, inevitable y necesaria**, la Dictadura del Proletariado en tales países, ha sido **ya realizada materialmente** por la revolución china, comprobando que sólo la Dictadura del Proletariado -en esta época del capitalismo imperialista-, puede hacer avanzar la sociedad en los países semif feudales directamente al socialismo, y erigiéndose en magnífico ejemplo internacional de cómo el proletariado mundial debe continuar la revolución bajo su Dictadura. La Revolución Cultural en China, se constituyó en el más grandioso avance del movimiento obrero desde la heroica Comuna de París hasta nuestros días, y ha llenado de experiencias -entre ellas la lucha contra el revisionismo moderno- la ya enorme historia de la lucha proletaria por emanciparse y emancipar a la humanidad del yugo del capitalismo imperialista.

LA DICTADURA DEL PROLETARIADO, ADEMÁS DE POSIBLE, ES INEVITABLE EN LOS PAISES OPRIMIDOS

El imperialismo no ha resuelto las contradicciones del capitalismo; por el contrario, las ha agudizado en grado extremo, acentuando poderosamente sus contradicciones, erigiéndose por sí mismo en el **blanco común** de las dos poderosas corrientes sociales que ha desatado: la revolución obrera contra el poder del capital y el movimiento antiimperialista de las masas en las naciones, colonias y países oprimidos.

Sin embargo, el movimiento antiimperialista por sí mismo, no constituye un programa político capaz de derrocar el poder capitalista; sólo adquiere carácter revolucionario en la medida en que se alíe con la revolución social de la época; y sólo tiene posibilidades de éxito -en esta época-, si es dirigido por el proletariado.

Lo cierto es que el imperialismo, de un lado, ha preparado las premisas materiales para el socialismo, y de otro, ha liberado las fuerzas sociales que lo han de sepultar, y ya la Revolución en Rusia y en China, han creado las premisas espirituales que necesitaba el movimiento.

La lucha de clases, motor de toda la historia de la sociedad, ha sido exacerbada por el imperialismo a tal extremo que hoy se enfrenta toda la clase obrera internacional contra toda la burguesía mundial, tornándose inevitable su desenlace en la Dictadura del Proletariado, como continuación bajo nuevas formas, de la lucha de clases.

La Dictadura del Proletariado ha dejado de ser una remota posibilidad, y se ha convertido en la **inevitable necesidad histórica de la época**, en los países imperialistas, en los países oprimidos capitalistas, y aún en los países oprimidos semif feudales, en los cuales, con la guía del marxismo leninismo maoísmo el movimiento obrero internacional encontró en la revolución de Nueva Democracia una forma de instaurar la Dictadura del Proletariado en tales países, para dirigir la sociedad en su tránsito directo al socialismo.

Están listas las condiciones históricas para que los obreros puedan emanciparse y emancipar la sociedad, pues como genialmente lo advirtiera Marx luego de la experiencia de la Comuna: *"Ellos no tienen que realizar ningunos ideales, sino simplemente dar suelta a los elementos de la nueva sociedad que la vieja sociedad burguesa agonizante lleva en su seno"*

Jaime Rangel

Noviembre 18 de 1992